

D.F. por Siempre!

Un “Día Sin Centro”.

“La democracia no es el silencio, es la claridad con que se exponen los problemas y la existencia de medios para resolverlos”

Enrique Múgica

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

El Centro de la Ciudad de México no es sólo un punto geográfico del territorio metropolitano, es, desde tiempo inmemorial, un estado de ánimo, un referente en el imaginario colectivo que se nutre de todo tipo de manifestaciones y expresiones de la vida en comunidad de los capitalinos y, por añadidura, de la vida nacional.

Pese a la imposición de estilos globalizadores de vida que han hecho de los “malls” templos del consumismo neoliberal, la expresión “ir al centro” sigue representando para nuestra sociedad un ritual inherente a la centralidad propia de una idiosincrasia sustentada por el mito fundacional de México-Tenochtitlán y la convergencia latina de la Capitalidad.

Por centurias, los “chilangos” hemos acudido al Centro a comprar, rezar y festejar, pero también hemos hecho del Centro un espacio de expresión democrática y patriótica, por lo que los sucesos registrados el pasado viernes 13 ensombrecieron, -tal y como debió haber ocurrido hace 100 años bajo la usurpación de Victoriano Huerta- el preámbulo de unas Fiestas Patrias coincidentes con el bicentenario de la instalación del Congreso Constituyente del Anáhuac y la declaración de *Los Sentimientos de la Nación* de Don José María Morelos y Pavón

Por ello, la precavida suspensión de actividades burocráticas, culturales, religiosas y comerciales obligada por el operativo lanzado por los gobiernos federal y local, representó para los capitalinos un “Día Sin Centro”.

A nadie debe escapar que la *toma* de la Plaza de la Constitución por miles de maestros, provenientes fundamentalmente de los estados de Oaxaca, Guerrero, Michoacán y del propio Distrito Federal, obedeció a la aprobación de una reforma educativa propuesta por la OCDE, es decir diseñada en el extranjero y convenida por una agrupación “civil” vinculada al emporio televisivo que, en opinión de Don Jesús Reyes Heróles, desarticulaba cotidianamente, desde la “pantalla chica”, el patriótico proceso educativo que encabezó Don Jaime Torres Bodet.

La permanencia de los grupos magisteriales en la Plaza de la Constitución, obedeció a los engaños y estratagemas de un legislativo sojuzgado por el Pacto por México, así como al exacerbamiento de un conflicto administrado por inconfesados intereses y rencillas entre miembros del Gabinete presidencial, del cual salieron beneficiados quienes en un ostentoso autoelogio calificaron de “profesional” la “recuperación del Zócalo” para garantizar un rito del porfiriato, el “Grito” del 15 de septiembre.

A la luz de la cita del político español Enrique Múgica, tanto el origen del plantón magisterial como la “recuperación” del Zócalo dejan clara evidencia del desprecio gubernamental a los problemas que genera una reforma lesiva a la educación y a la existencia de medios civilizados para resolverlos, actitud que poco abona a la democracia.